

Entrevista a Martin Ugalde

[Egile ezezaguna]

Bilbao, [1977-01-25].

– *¿Con qué cuento ganó usted el Premio "Guria"?*

– Con "Los gitanos". No se trata de un cuento que esté dedicado a los gitanos.

Utilizo el elemento de fondo contrapunteado de un *prejuicio*, el que se tiene de los gitanos, y desarrollo brevemente, en siete páginas, una acción intensa y dramática que resulta en una sorpresa.

Creo que tiene todos los ingredientes que debe tener un buen cuento.

– *¿Qué es un cuento, un buen cuento?*

– Como decía Horacio Quiroga: es una flecha disparada hacia un blanco, y que llega.

Quiero decir con esto que: cuenta una sola acción, generalmente corta (aunque puede ser larga, como el Viejo y el mar, de Hemingway), pero que no se detiene en el camino a contar incidencias que distraigan el objetivo final del cuento, la flecha que tiene que llegar al blanco. Su intensidad se deriva, no de esa concentración que confiere la brevedad, sino su misma dimensión interior, tensa y sintética.

– *¿Cuáles son, a su juicio, los cuentistas universales más importantes?*

– Maupassant, fundamental; Kipling, Gogol, Chejov; también Edgard Alan Poe. Horacio Quiroga, genial ("Anaconda"). García Márquez: Los cuentos de mama grande.

Y metería algunos venezolanos:

Uslar Pietri ("La lluvia", "Baile de tambor"). Alfredo Armas Alfonzo ("El único ojo de la noche", "Los cielos de la muerte"). Guillermo Meneses: "El espejo junto al muro". Alejo Carpentier: "Los fugitivos".

– *¿Qué me dice de la literatura vasca?*

– Hay dos: la escrita en castellano, y la escrita en euskera. Esta es la más representativa de nuestro pueblo, y se está desarrollando prometedoramente; la literatura en lengua castellana está más cultivada, más protegida, más pagada, y los resultados están ahí, hay premios literarios que caen en nuestro País.

Pero la cultura vasca no puede desarrollarse mientras no haya instituciones vascas que la promuevan, la motiven y la premien.

– *¿Cree usted que hay una cultura que sea vasca?*

– ¿Cree usted que hay una lengua vasca? Si me concede aquí, le diré que la lengua vasca no es sino ese pedazo del iceberg que se ve, una novena parte de la masa de hielo que está sumergida, que no se ve, y que, sin embargo, es la que sostiene la cabeza visible del iceberg.

La relación lengua-cultura son fundamentales, y sobre todo lo son en la cultura vasca.

– *¿Es verdad que usted tuvo alguna figuración política hasta hace poco, en la clandestinidad?*

– Yo siempre he pertenecido al PNV, desde que me afilié en Venezuela el año 1948, poco después de llegar. Antes lo fueron mi abuelo y mi padre. Ya ve usted que no soy muy imaginativo... Pues siendo así, cuando vine de Venezuela el año 1969, sabía que no podía rechazar ninguna colaboración que se me pidiese. Al poco tiempo, comencé a hacer *Alderdi*, su órgano político; después se me pidió que sustituyese a Joseba Rezola como Consejero del Gobierno de Euzkadi, esta vez en el interior, y así trabajé hasta que fui expulsado por la policía en octubre de 1973. Entonces pedí ser sustituido en el interior, que es donde había que estar presente como miembro del Gobierno Vasco. Aquí cesaron mis actividades concretas, y seguí escribiendo, que es mi oficio, y también mi vocación.

– *¿No le atrae la política?*

– No. Siento la política, la ideológica y la de mi pueblo en particular, pero no tengo vocación para dedicarme profesionalmente a la política. Entre otras cosas, porque creo servir mejor a mi partido y a mi País a través de mi trabajo como periodista y como escritor, celoso de mi equilibrio crítico, de mi libertad de escribir lo que pienso.

– *Pero ¿puede sentirse obligado a cumplir un servicio político?*

– Sólo en la libertad de servir a mi País, y sólo en los campos que no se alejen de mi profesión, que es como decir que me sienta yo mismo útil al País al mismo tiempo que sirvo a mi partido.

– *No es usted un incondicional.*

– No. No lo he sido nunca. Me debo sobre todo a mi conciencia.

– *¿Qué desea usted para Euzkadi?*

– La libertad.

– *¿Cuánta libertad?*

– Toda.

– *El PNV está pidiendo un Estatuto de Autonomía, ¿le parece bien?*

– Muy bien.

– *Es usted estatutista.*

– Estatutista como *fin*, no.

– *No entiendo.*

– Yo se lo voy a explicar: Yo soy miembro de un partido; al mismo tiempo soy demócrata, y hombre libre. Estoy de acuerdo que mi partido busque hoy la autonomía como primera solución política; como miembro del PNV, como hombre responsable y con sentido práctico, creo que es un primer paso importante en el camino de la *restitución* (subráyelo) de la libertad con que ha pactado siempre nuestro pueblo en la historia. Lo que nos han

quitado en tres guerras, las dos carlistas y la última incivil, es derecho irrenunciable de los vascos, y yo, como vasco, no puedo renunciar a este objetivo. Pero he dicho que también soy demócrata, y sé que la democracia política impone unas reglas de juego, que yo acepto, porque considero que son las menos onerosas y las más justas, las de mayor justicia... siempre que el adversario juegue con las mismas armas democráticas. Y amo la libertad, la personal, que nos alcanza a todos por igual, y aquella que necesito disfrutar como perteneciente a mi pueblo vasco. Después de la autonomía, yo no quiero más que seguir democráticamente lo que vaya decidiendo mi pueblo, democráticamente. Yo, por mi parte, seguiré luchando democráticamente por la independencia de mi pueblo.

– *Es usted independentista, entonces.*

– Como vocación, claro.

– *¿Cree usted posible esta solución de la independencia de las nacionalidades?*

– Sí. Y creo que es la única. Porque esta solución no es, como lo quieren algunos, catastrófica. Considero que los pueblos que viven hoy dentro del Estado español no se van a des-solidarizar del resto; sino que nacerán otros medios de relación política y socio-económica que constituirán un estado de cosas más justo, una colaboración en la libertad mucho más eficaz, y la Península, incluida Portugal, podrá contar, acaso mediante una confederación, acaso mediante otra fórmula política, un papel importante en el equilibrio de la Europa de los pueblos.

– *¿Usted cree, entonces, en la Europa de los pueblos?*

– Sí.

– *¿Por qué?*

– Porque creo que parte de bases más firmes, que son los que da la realidad política, y la colaboración voluntaria que nacerá de esta situación. Después, creo que este regreso a las fuentes, y no a la vieja política, sino a las fuentes de los derechos de los pueblos, que no prescriben, evitará el escollo más grande para la integración política de Europa: los Estados actuales, fruto de la guerra, la rapiña, la ley del más fuerte, los matrimonios monárquicos de conveniencia política que resultan aberrantes vistos desde el punto de vista político de hoy. Si queremos desterrar la guerra, debemos desarmar los estados actuales; y no rompiéndolos de cualquier manera, sino devolviendo su capacidad de decisión a los pueblos que los componen, demasiado pequeños todos ellos para imponer ninguna condición a nadie, y pasando el poder de decisión a una esfera superior, a Europa, a la Europa de los pueblos que decidan sus caminos en libertad.